llevaba en las manos la Corona del que triunfaba, no como corona, sino como peso. De intento Juvenal. (*Satyr.* 10.)

Quippe tenet sudans hanc publicus, & sibi Consul
Ne placeat, curru servus portatur eodem.

No puedo creer que el R. y compañeros no mirasen à esto, quando tan de intento se han atrevido á publicar tantos desahogos contra el P. M. que yá triunfaba, por haber vencido varios errores obstinados. Ni puedo sospechar otra cosa de la innaccion del Publico, viendo impreso, y firmado con Aprobaciones lo que horrorizara, aun Anonymo, en Ginebra: pero *Fas audire iocos*, dixo al asunto Marcial.

147 Prosiga, pues, el R. en escribir quanto gustare, y no pierda la ocasion de la publica indulgencia. Capte en horabuena la celebridad de quatro idiotas, à costa del honor, y credito del P. M. Feijoo, y su Cogulla. Repita, y reimprima como estrivillo, que el Padre se halla *vestido de punta en blanco de todo genero de ignorancia*; pero con la condicion, que no se ha de quexar, porque el P. M. no hace caso de sus elogios. Debe despreciar los vituperios; pero con mas razon debe mirar como fascinaciones algunas alabanzas, ò las alabanzas de algunos. Yá sabe el P. M. que en Plinio, y Gelio se dá noticia de algunas personas Africanas, que, como el Basilisco, se fingió, mataba con la vista, mataban, y fascisnaban à los que elogiaban con exceso. Prosiguirá el P. M. su tarea, hasta que *Invidia rumpantur, ut ilia Codro*; y se armará de paciencia, y conformidad Christiana, para que ni los vituperios le inquieten, ni los fascinantes elogios le dañen. Tambien contra estas dos pestes iba prevenido el que triunfaba. Pero diga Virgilio lo que parecerá Paradoxa:

Aut si ultrà placitum laudarit, baccare frontem
Cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.

148 La inconsequencia que padece el R. es visible. Todo quanto opuso contra los dos Discursos antecedentes, debia oponer contra este, ò remitirse à lo dicho. La Politica verdadera, la humilde fortuna, y la practica de la virtud, aunque parecen tres cosas, que se pueden persuadir por diferentes caminos, no son en la realidad otra cosa, que la practica de lo bueno. ¿Cómo se citó la *Historia secreta*, y la practica de Congo contra la continencia, no se seguia citar las Politicas engañosas contra la Politica mas fina? ¿Si en favor del vicio se opuso, que el Vulgo estaba en posesion de que era mas suave, y que al P. M. incumbia probar lo contrario, no está el Vulgo en posesion de que la trampa, y la simulacion es la mas fructosa Politica? ¿Como se omitió este célebre argumento? No nos detengamos. La realidad es, que cansado el R. de barajar los contextos del Theatro, atropelló por la inconsequencia, y creyó que un elogio de perspectiva, ofuscaria la Logica natural de los Letores. Yo digo, que ò los tres Discursos merecen elogios de quien pueda elogiar, ò los tres debian padecer el desprecio de quienes tienen este modo de impugnar, por la Politica mas fina.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

149 NO ha sido otro el fin del P. M. en este Discurso, que el de proponer la falibilidad à que está expuesta la Medicina, para desterrar la nimia confianza que algunos enfermos ponen en los Medicos, y las vanas promesas, que algunos Medicos hacen à los enfermos. Claro esta que esta afirmativa tiene en sí misma las restricciones. Ni todos los enfermos están en el error de nimia confianza, ni todos los Medicos se jactan de Esculapios. Acaso habrá otros dos errores en este extremo. La nimia desconfianza, y la nimia irresolucion.

Con

Con lo que el P. M. dixo en el Discurso, se desvanecen los extremos viciosos, y se hace lugar al medio justo, que se debe considerar en la materia.

Ni la falibilidad de la Medicina estorva, que muchos Medicos cumplan con su obligacion en quanto cabe. Pero ni tampoco debe servir de asylo à los Pseudo-Medicos en sus errores. Son cosas distintisimas, falibilidad de la Medicina, y falencia del falso Medico: como asimismo lo son, el humano error de un sabio, y piadoso Medico, y la incertidumbre de aquella Facultad. No se nota la falibilidad de la Medicina, ni los inevitables errores que acaso cometerian los Medicos, que cumplen con su obligacion. Solo se acusa la falsa seguridad de la Medicina, que los Pseudo-Medicos han introducido, para abusar de la nimia confianza de sus enfermos.

150 Esta justa Critica debiera indemnizar al P. M. Pues ningun Medico se hará tan poca merced, que se crea del partido de los falsos Medicos, y Charlatanes. A la verdad las impugnaciones que se imprimieron contra el Theatro, salieron contrapuestas. Los Anonymos Pseudo-Medicos debian esforzar la falibilidad de la Medicina, para cohonestar mejor sus desaciertos. No fué asi. Tomaron por intento hacer à la Medicina casi Ciencia Mathematica. Esto solo sirvió para hacer demonstracion de sus errores. Al contrario: Los Doctos Medicos que debieran concurrir con el P. M. à desterrar de la Republica Medica, Zanganos, ociosos, entremetidos, y Charlatanes; para que en ella no perdiesen Doctos por Indoctos, se mostraron ofendidos, porque se descubria en el Theatro, que tambien habia Vulgo en la Medicina. Quexa verdaderamente injusta. La falibilidad de la Medicina representada en el Theatro para todo el Mundo, favorece à los Medicos, que cumplen con su obligacion. Pero de haber omitido descubrir los artificios que usan los Pseudo-Medicos, se continuara la mayor afrenta para los Doctos, y se confundiera la falibilidad del Arte, con los engaños de falsos Profesores.

151 No juzgue el Lector, que esta reflexion esté destituída de autoridad. Mons. Boyer, Doctor Medico de Mompeller, Medico actual del Rey Christianisimo, y Doctor-Regente de la Facultad Medica de París, desempeñará la reflexion. En el Extracto de los dos Tomos del Theatro (de que se habló n. 75.) supone que los Medicos se mostraron ofendidos. Pero explica admirablemente qué Medicos son aquellos, de quienes el P. M. habló, pintando sus engañosos artificios. En una carta que escribió al P. M. le dice Mons. Boyer en idioma Francés, lo que se sigue traducido en Castellano: *Bien veis mi Rdo. Padre, que aunque Medico, en ninguna manera soy del mal humor de los Medicos Españoles, que se han resentido de que hayas dicho, que hay muchos de aquellos, à quienes habeis pintado tan bellamente. Lo que les convendria, seria corregirse.* Bien dá à entender este Erudito Medico, que solo se notaron en el Theatro los Medicos, que merecen correccion; no los que son dignos de premio, y alabanzas. Asi, en el num. citado arriba, aplaude los elogios que el P. M. dió al insigne Medico Español Don Martin Martinez.

152 Acerca de este Discurso yá se imprimió bastante. Yo no quiero prolongar disputas. Hasta ahora, à Dios gracias, no necesité de Medico. Ni he padecido sus errores, ni he experimentado sus aciertos. Tampoco creo, que, en caso de necesitar asistencia de Medicos, caeré en alguno de los extremos de confianza nimia, ò nimia desconfianza. Esto debiera tener presente el R. y nos escusaria desenredar lo que se puso claro en el Theatro. En prueba de que quanto se dixo en él, acerca de Medicos, y Medicina, no ha sido voluntariedad, citó el P. M. en su *Ilustracion* el libro del Doct. Gazola, cuyo titulo es: *El Mundo engañado por los falsos Medicos.*

Este Medico escribió en este siglo; pero mas hace de dos mil años, que Hippocrates se había quexado de lo mismo. Comparaba el buen viejo, à Farsantes, los Pseudo-Medicos que vivian en su siglo. Habia muchos Medicos, y representaban mucho en lo exterior; pero habia pocos, y hacian poco en la realidad: *Sic, & Medici nomine quidem*

dem multi, reipsa perpauci, en su Tratado *Lex*, edicion de Anutio Foesio. De aqui se colige, que la quexa de que la Medicina pierde mucho de su estimacion, por la tolerancia que hay de algunos entremetidos, es muy antigua, y muy reciente en boca de los Medicos celebrados.

153 A este Escrito del Doct. Gazola, responde con desprecio el R. Dice que dél se infiere, que las Universidades dén *de pie à las Cathedras de Medicina*. Que las Cortes expelan los Proto-Medicatos: y que los Lugares destierren à sus Medicos. Para autorizar la falsa, ò mala ilacion, se mete à critiquizar el libro, como si fuese de algun Escritor pedaneo. Se podrá dár modo mas ridiculo de discurrir? Estas pasmarotas, sin advertir al titulo de lo que se ha de impugnar, ni respetar la persona, que, aun en el Titulo, pone claro su sentir, son muy frequentes en el R. Volvamos al Titulo de Gazola: *El Mundo engañado por los FALSOS Medicos.*

Quisiera saber, quien, à no ser el R. sacaria por absurdo lo que se opone, contra el que intenta que Cortes, Universidades, Protomedicatos, Lugares, y aun los Medicos Eruditos den *de pie* à los *Falsos Medicos*, y purgen la Medicina de sus engaños. Yá hace tiempo juró Plinio, que solo en la Medicina sucede, que se crea à qualquiera que dixere es Medico; y que no hay mas pernicioso engaño. *Itaque herculè in ac artium sola evenit, cuicumque Medicum se professo statim credatur, cum sit periculum in nullo mendacio maius.* El Doct. Gazola es voto de justicia, por haber sido un Excelente Medico, y haber hecho en Madrid célebres curas, quando estaba por Medico del Embaxador de Venecia, como consta de su vida, que escribió el P. Niceron: y cuyo librito yá el año de 1716. estaba impreso en Praga.

§. II.

154 OPuso el R. en el Librejo, que era quimerica la division que el P. M. habia señalado de la Medicina, en *Perfecta*, *Imperfecta*, *y Corrupta*, pues

pues el P. M. no admitia Medicina *perfecta*. Advertido en la *Ilustracion*, que el reparo procedia de falta de reflexion à la Logica natural, confiesa yá en el Librote su inadvertencia. *Confieso que dice bien, y que responde ajustado.* Si esta confesion se hubiese dado por respuesta à la *Ilustracion*, se podria llamar sinceridad. Pero decir un par de verdades para imponer con capa de sincero 998. falsedades visibles, es proprio de no sé quien: ni tampoco pasa entre los que yá distinguen, *quantùm distant ara lupinis.* Tampoco es instancia contra el P. M. arguirle, con que los chinos exceden à los Europeos en el uso de la Medicina. Los Medicos de las Cortes serán mas perfectos, que los que curan en las Aldeas. No por eso se dá en ellos la Medicina segun el estado de *perfeccion.* Los adverbios *absolutè*, y *respectivè*, no son tan reconditos, que no los deba tener presentes el R.

155 Dixo el P. M. (*n.* 8.) en persona de Sydenhan, que quando *pensó conseguir un methodo seguro para curar todo genero de fiebres, halló que solo habia abierto los ojos para llenarlos de polvo.* Facil es decir, que Sydenhan se engaña; pero dificultoso el impugnarle, señalando methodo para curar *todo genero de fiebres.* El R. como quien no habia de probar, tomó à su cargo lo ultimo. Afirmó, que un Medico de Cordova *sana todo genero de fiebres intermitentes*; y en caso que el P. M. no quiera creer la noticia; dice que solo le queda el recurso à que su *Reverendisima mande ensillar la mula, y que le ponga en donde lo experimente.* Esta baxa expresion es de quien se quexa, porque el P. M. no admite sus elogios. Responde la *Ilustracion*, que *todo genero de fiebres intermitentes*, no es *todo genero de fiebres*, como ha escrito Sydenhan. Por lo qual dada de cortesia equella cura en Cordoba, no se debe extender la urbanidad à tolerar un mustruoso solecismo Logico, qual es el de confundir *especie* con *genero*, ò *genero* con *predicamento*: y para que lo entiendan los niños, confundir la *parte* con el *todo.*

156 Advertido el R. de su halucinacion, dice en el Librote, que no habló de todo genero de fiebres, sino so-

solo de las *intermitentes*. Esto es confirmar la confusion. Por eso mismo digo yo, que no habló al caso de Sydenhan, que no habla de las intermitentes solas, sino absolutamente de *todo genero de fiebres*. Conque mientras el R. no señalare un *methodo seguro para curar todo genero de fiebres*, podrá buscar methodo mas seguro, para impugnar lo que se dixo en el Theatro. No quiero molestar à los Letores con demostrar semejantes halucinaciones del R. pues el Letor, que no fuere insensato, yá las habrá advertido. Tambien omito responder à varias chanzonetas, con que el R. sembró su Librete, y de las quales no hizo caso el P. M. y por cuyo desprecio se quexa el R. Quando el P. M. escribiere Entremeses, gastará el tiempo en trovar clausulas à lo burlesco. Pondré exemplo de la quexa, para que el Letor tenga motivo de la risa.

157 Para exornar el P. M. su opinion, de que todo es contradiccion en la Medicina, usó (*n.* 14.) de la ficcion de los Antiguos, que ponian al Centauro Chirón por padre de Esculapio, y primer Padre de la Medicina. Saben los niños, que Centauros, è Hircocervos son entes fabulosos; que el Centauro es composicion de *hombre*, y *caballo*; y que los Astrologos colocan hácia el Polo Antarctico la constelacion, que representa el Centauro Chirón. La alusion del P. M. se funda, en que la contradiccion de naturalezas en Chirón, primer Padre de la Medicina, influyó contradicciones desde el principio; para lo qual tambien le imaginaron constelacion. Qué cosa mas oportuna para el simil?

Por no perder el R. los equivocos de *naturaleza*, y *figura*, y usar de las voces facultativas del juego, infirió en el Librete, que segun lo que dixo el P. M. sabrán yá los Astrologos, *que influyen las constelaciones, no conforme sus posituras, sino como pintan*. Habrá equivoco mas violento, ridiculo, y despropositado? Si. El repetirlo, y decir que el P. M. *reconoció que no podia soslayar el desatino*, porque no gastó papel en esta patarata.

158 Las constelaciones, ni como pintan, ni como se figuran, ni conforme à sus posturas influyen otra casa, que

que lo que sueñan los Astrologos. Si influyesen algo, sería segun sus naturalezas, entrando solo la positura como modificacion del influxo. Las naturalezas de las Constelaciones, observadas bien, ò mal de los Antiguos, las acomodaron estos à las naturalezas sublunares. V. gr. Las humedas à Pezes, las calidas al Leon, &c. y asi de otras. Cada constelacion es fabulosa en la aplicacion; pero la del Centauro, aun en sí misma, es quimerica. ¿Pues qué influirá? Contradicciones. Asi, pues siendo el Centauro Padre de la Medicina; siendo su naturaleza una composicion quimerica, y habiendole colocado los Antiguos en el Cielo para el influxo; influirá, segun sus dos naturalezas encontradas, encontradas opiniones en la Medicina. Yá se sabe que todo esto es metaphorico; pero el R. no hace reflexion en esto; y asi, para introducir un insulso equivoco, llena planas de monstruosas equivocaciones.

159 Dixo el P. M. con la comun, que el Hippopotamo habia dado la idéa de la sangria. Añade, que de Gesnero no se puede saber qué animal es el Hippopotamo, por la variedad que los Antiguos nos dexaron en su descripcion. En el (*n.* 87.) del Disc. 14. del Tom. 4. repite, que la sangria se debe al Hippopotamo, entre otros muchos remedios, cuya invencion debemos à los brutos. Entre estos dos lugares halla el R. contradiccion. Yo no admiro que la halle; pues muy de continuo se le ofrecen à mano las contradicciones.

Aqui es preciso volver à leer las tres cosas que dixo el P. M. Primera: *Si creemos à Plinio, y Solino*, el Hippopotamo es inventor de la sangria. Plinio (*lib.* 8. *cap.* 25. *y* 26.) y Solino (*cap.* 35.) traen la descripcion del Hippopotamo, y el modo como se sangra à sí mismo. Segunda: Si leemos en Gesnero, no se puede venir en conocimiento seguro de aquel animal. La razon es, porque Gesnero pone las descripciones que dexaron los Antiguos; estas son encontradas; porque antiguamente no era animal muy conocido. Aristoteles (*libr.* 2. *Hist. anim. cap.* 7.) le describe de un modo, y otros de otro. Esta observacion tambien es de Mons. Dapper: *Aristote, Elien, & les autres*

tres anciens Auterus font des descriptions fort differentes de cet animal.

160 La tercera cosa que dixo el P. M. es, que muchos remedios se deben à los animales, y entre ellos la sangria. Esta reflexion es comunisima. ¿Pues en qué está la contradicion? Si infiere el R. que el P. M. niega la existencia de aquel animal, no infiere bien. No duda del animal que hoy se conoce con el nombre de Caballo marino, ò Hippopotamo. Duda del animal como en Gesnero le pintan los Antiguos. Los que hoy describen de vista el Hippopotamo del Nilo, ò los otros Caballos marinos, hacen evidencia, que no tiene similitud alguna con el caballo. Aun se le pone en duda el nombre. Vulgarizado estaba, que *Hippo potamo* se habia puesto, para significar *Caballo de rio.* No obstante, Mons. Dapper desampara la etymologia, y la origina de *Hippos*, palabra *aumentativa* en el Griego, y de *potamos*; como si dixese, animal monstruoso de *rio.* Este monstruo aquatil, y amphibio, à quien los Ethiopes llaman *Bihat*, es muy frequente en el Nilo: Si este inventó, ò no la sangria, importa poco; pero para usar de la especie, basta que lo digan los Naturalistas.

§. III.

161 NO quiere el P. M. creer las prodigiosas curas que se cuentan de Theophrasto Paracelso. El motivo es, porque solo Oporino, discipulo de Paracelso, con quien obraba de mohatra, dá noticia de ellas. A este modo tampoco quiere creer los milagros del Impostor Apolonio Tyaneo; porque solo Philostrato, Escritor de novelas, dá noticia de ellos. Las cosas prodigiosas piden mayores testimonios. Hermanno Conringio (*cap.* 24. *pag.* 314.) nos avisa del credito, que merece Paracelso: *Ne quidem ipsi Paracelso licet tuto fidere, quum mendacissimus sit.* No solo lo dice, tambien lo prueba.

Quando Guido Patin supo que las obras de Paracelso se reimprimian, dixo, segun Capaso, que menos peligroso seria imprimir el Alcoran: *Mallem Alcoranum impressum fuisse, qui non est æquè periculosus, & qui saltem homines non æquè seduceret.* Seductor, Embustero, y Charlatan son los epitetos, con que se llama Paracelso, por todos aquellos, que no se dexaron cegar de sus imposturas; y quiere el R. que el P. M. crea las prodigiosas curas, que nos cuenta su compañero Oporino?

162 No solo el R. pretende esto; tambien insistió en que, ò el P. M. no ha de creer à Terencio, que da noticia de Diogenes, ni à Q. Curcio, que dá noticia de Alexandro, ò debe creer à Oporino. Quando yo leí esta instancia, no tanto me causó risa su inconexion, quantó la cita de Terencio para la existencia de Diogenes Cynico. Esto mismo sucederia al P. M. Pasó de largo por la errata, y solo impugnó la pretendida conexion de la paridad. Avisa en la *Ilustracion*, que de Alexandro Magno hay infinitos Autores, que testifican su existencia; y lo que es mas tambien hay texto de la Escritura en los Machabeos: *Alexander Philippi, Macedo.* Que asimismo hay infinitos Autores que testifican la existencia de Diogenes, y pone por exemplo, *Plutarco*, *Eliano*, *Juvenal*, *Luciano*, *Valerio Maximo.* Por consiguiente afirma, que está muy novicio en la Historia, quien trae à Terencio para Diogenes.

163 Ahora entra un paso de Comedia: *Risum teneatis amici.* Dice el R. en su Librote, que el Impresor puso *Terencio*, en lugar de *Laercio.* Responde contra el P. M. que no advirtió aquella errata; pues no hay tal noticia de Diogenes en Terencio; y finalmente, que los demás Autores que el P. M. cita con Diogenes Laercio, *se fueron eslabonando desde Laercio*, y saca à la margen *Error 9.* ¿Habrá modo mas insulso de imponer aun à los Idiotas? Estamos en Madrid, ò en la California? Si el P. M. no hace caso de las infinitas erratas, que se hallan en el Librete, escribe el R. *En el proprio descuido que yo tuve por equivocacion, cayó el P. por ignorancia.* Si el P. M. nota de paso tal qual, escribe que se detiene en bagatelas. Detengamonos un poco: y verá el Letor, yá que así lo quiere el R. que, si en el Librete, se mostró muy novicio en la Historia

toria, demuestra en el Librote, que ni siquiera merece el nombre de novicio. Demuestrase.

164 La confusion de *Terencio*, por *Laercio*, no se debe atribuir al Impresor. Los Impresores no ponen un Autor por otro; omiten, ò alteran el nombre que está en el original. Esto sucede à menudo; y en especial quando yá los Escritores han trastornado la mitad, por no saber copiar de primera. No hay mejor exemplo que el que dán los libros del R. en los quales hay poquisimos Autores, y nombres proprios, que no estén trastornados. En el Indice de esta Demonstracion se pondrán algunos, pues es ociosidad recogerlos todos. Aunque *Terencio* es asonante de *Laercio*, es mas natural la confusion en quien hace coplas, que en los Impresores. Lo que yo discurro es, que algun Tertulio avisó al R. del desatino, pero no previno los que habia de multiplicar. Le avisó, que Terencio era un Poeta, que no hablaba de Diogenes; pero no le avisó que Diogenes Laercio es Autor, con el qual, à no ser en profecia, no se pudieron *eslabonar* los Autores que cita el P. M. ni otros muchos que pudiera citar. Vease aqui la demonstracion de que el que, en un Librete se muestra novicio en la Historia, se demuestra en un Librote forastero en la Chronologia mas comun.

165 Diogenes Laercio vivió, segun unos, en tiempo de Antonio Pio; segun otros, en tiempos mas adelante. Tomo la Epoca mas antigua, y asi se colocará en el medio del siglo II. Este Autor cita yá à Plutarco, à Sexto Empirico, Saturno, y otros. Phocio refiere, que Sopater tomó algo de Laercio, pero Sopater murió en tiempo de Constantino. El primer Autor que dió noticia de Laercio en obra que haya quedado, es Estefano Byzantino; y este floreció en tiempo de Justiniano, en el siglo VI. Todo consta de Vossio, clasico Autor en estas materias. *Valerio Maximo*, *Eliano*, *Juvenal*, y *Plutarco*, que citó el P. M. son sin comparacion mas antiguos que Laercio. De *Luciano* varian los Autores. Muchos le hacen florecer en tiempo de Plutarco; pero los que mas se extienden le colocan tambien en la mitad del siglo II.

Pues

Pues cómo el R. fingió eslabones en profecia? Tendria la culpa el Impresor de este monstruoso parachronismo? Conocerán yá los Letores con qué literatura entra el R. en el Theatro? Sonroxo me causa hayan dexado pasar estas, y otras monstruosidades Aprobantes, que profesan Letras.

166 Son tantos los Autores que dieron noticia de Diogenes Cynico, antes que naciese Diogenes Laercio, que seria forzoso hacer Bibliotheca à parte. Para que el R. se divierta, registre *à Cicerón*, *Seneca*, *Estrabon*, *Plinio*, *Solino*, *Eliano*, *Empirico*, *&c.* y avise si se *eslabonaron desde Laercio*. Registre *à Philostrato*, *Gelio*, *Apuleyo*, *Censorino*, *&c.* y aunque suponga que todos son coetaneos de Laercio, avisará, por donde *Laercio* no tomaria de estos mismos quanto recopiló del Cynico. Si los tres ultimos, por haber escrito en Latin, no pudieron ser original para Laercio, (este escribió en Griego) con que se sigue del mismo modo, que, si Laercio no fue mero copiante, ninguno de aquellos tiempos le miró como original. Finalmente, si el R. hubiese leído la vida de Diogenes Cynico, que pone Laercio, alli hallaria noticia de bastantes Autores antiquisimos, con los quales se *eslabona* el mismo Laercio, y no tomaria las cosas al revés. Lo mismo se puede demonstrar de la existencia de Alexandro, aunque nunca existiese Quinto Curcio.

§. IV.

167 EN el *n.* 31. dice el P. M. que de afirmar muchos Medicos que *siempre* es dañosa la sangria, se infiere, que *es probable que la sangria siempre es dañosa*. Despues *n.* 34. para ponerse en el medio, explica su sentir de este modo: *Convengo yá en que sea verdadera la opinion comun, de que en varios casos es conveniente sangrar*. En esto halló tambien el R. descuidos, y contradicciones. Respondió el P. M. lo que yá debiera un corto Sumulista. Para el R. ha sido Arabiga la respuesta. Si en el Librete mostró que no habia saludado la Lo-

gi-